

---

## **LAS IDEOLOGÍAS Y CAMBIOS EN EL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX EN LAS COSTAS RIOPLATENSES: CONSIDERACIONES EPISTOLARES DE HORACIO QUIROGA**

**ANA MARÍA DA COSTA TOSCANO**

### **RESUMO**

Este artigo explora alguns detalhes sobre a situação política, social e económica em que se encontravam as "costas rioplatenses" no final do século XIX e princípio do século XX. O tema será ainda desenvolvido com as opiniões do escritor uruguaio Horacio Quiroga, expressas na suas cartas a seu primo Saldaña.

### **ABSTRACT**

This article shows some details about the political, social and economic situation of the coast of the region Rio de La Plata between the ending of the XIX and the beginning of the XX centuries. It will be developed with the uruguyan writer Horacio Quiroga's opinions expressed in the letters he wrote to his cousin Saldaña.

El gobierno democrático podrá o no ser mejor que otro cualquiera, pero entre tanto, él es el único que nos da esperanzas. Que posee lo que no tiene ningún otro: un corazón. Porque la democracia, mucho más que un derecho a gobernar, es un estado de la conciencia.

«La santa democracia» de Horacio Quiroga

El Uruguay estuvo marcado desde su constitución, declarada el 18 de julio de 1830, por los enfrentamientos entre los dos principales partidos de este país: el partido colorado y el blanco, que tienen como líderes respectivamente a Fructuoso Rivera, primer presidente del Uruguay y Manuel Oribe, segundo presidente. Estas dos fuerzas políticas dominan el panorama nacional durante los siglos XIX y XX.

Pasados cincuenta años de su constitución, dichos partidos están representados por las figuras de Aparicio Saravia - «el último gran caudillo rural del siglo

## **LAS IDEOLOGÍAS Y CAMBIOS EN EL SIGLO XXI...**

XIX, vástago del linaje iniciado con Artigas» (Lafforgue 1990:37) - y José Batlle y Ordóñez (1856-1929)<sup>1</sup>.

Mientras tanto, en dicha época los partidos mencionados son denominados Blanco o Nacional y Colorado o Batllismo. El último es el partido de la burguesía de Montevideo, de los extranjeros<sup>2</sup> - principalmente italianos garibaldinos - y de las altas esferas del ejército.

76

Después de la guerra civil que se produce en el Uruguay en 1896, los dos grupos políticos llegan a un cierto compromiso por el cual los blancos consiguen el control sobre seis de los departamentos del país, mientras los colorados permanecen con el control del resto de la Nación. Es así como al terminar el siglo XIX este país se encuentra con una cierta estabilidad política y económica.

El paso hacia el siglo XX dentro de la sociedad uruguaya está marcado por la estabilidad y prosperidad debidas principalmente a José Batlle y Ordóñez. Su influencia y carisma hacen que las bases de la sociedad uruguaya apuesten por la modernidad y la democracia.

Por las fechas de 1891, Quiroga estudia en el Colegio Nacional de Montevideo como alumno externo, donde comienza a perfilarse su carácter rebelde que se transforma en una constante de su personalidad. Pese a las tremendas mutaciones históricas que presenta su país y que tienen lugar durante sus años de formación, el salteño hace algunas referencias explícitas a la política gubernamental uruguaya cuando ya se encuentra instalado en Argentina. Se trata de varias referencias epistolares desde Misiones a uno de sus amigos, que son comentadas más adelante.

Con respecto a los partidos, Quiroga hace las siguientes manifestaciones: «Si yo anduviera por ahí, me declararía profundamente colorado y furioso batllista» (Quiroga 1959:140)<sup>3</sup>. Se puede observar en esta carta dirigida a su amigo "Maitland"<sup>4</sup> (apodo cariñoso que el grupo consistorial le había

---

<sup>1</sup> «Llegaría a ser el primer gran caudillo urbano del siglo XX, cuyo carisma sólo trascendería al sector colorado de la campaña a través de lo que tenía de más original el tradicionalismo partidario ungido por la victoria sobre la última revolución blanca. Batlle llega a la presidencia de la Nación en dos ocasiones entre 1903 y 1907 y después entre 1911 y 1915. Afianza el predominio colorado, aunque imprimiendo a su tarea un inédito sello progresista, de sesgo laico e inspiración positivista» (Lafforgue 1990:37).

<sup>2</sup> Los inmigrantes habían comenzado a llegar al Uruguay en un número cada vez mayor, de manera que en 1862 una cuarta parte de la población era de origen extranjero.

<sup>3</sup> Esta carta la escribió Quiroga desde San Ignacio el 15 de enero de 1911 para su amigo José María Fernández Saldaña.

<sup>4</sup> Nació en Salto el 19 de enero de 1879 y era primo de Quiroga. Fue abogado e historiador prestigioso de su país.

puesto a José María Fernández Saldaña) el caluroso apoyo que manifiesta Quiroga al gobierno demócrata de José Batlle y Ordóñez en el Uruguay:

«Hablaré de dos puntos de tu anterior: 1º Creo que allí también sería batllista. Si yo estoy lejos para juzgar, a tu parecer, para el mío, tú estás cerca. La objeción sobre Escanellas es nimia. Tú lo objetas, única y exclusivamente por pseudo aristocracia republicana, que es la mayor plaga que yo conozco, fuera de la falta de agua. Pueda a más que el tal no sea inteligente, pero habrás llegado a saber que poco vale eso para dirigir una cárcel o un país. Dame a tu Escanellas con fuerte y honrada convicción, en lo que sea, y será un P...»<sup>5</sup>. (Quiroga 1959:141)

En este pasaje, Quiroga expresa de forma clara sus fuertes principios liberales, al mismo tiempo que dirige una dura crítica a su amigo Fernández Saldaña:

«Amigo: lo que yo hallo de eficaz en Batlle y compañía - de grande, te diría - es la convicción ardiente en cosas bellas: laicismo, obrerismo, progreso, y democracia íntima. Su manifiesto, desde Europa, me parece de superior sinceridad y eficacia patriótica. En fin, si quieres charlar sobre política uruguaya, escíbime largo, no más. Y me interesa ahora, porque pasé la edad y época de la cobardía, siendo así que ahora no hay nada para mí más bello que la honradez, sinceridad en orden moral y la democracia en orden político» (Quiroga 1959:141).

El platense demuestra claramente sus ideas sobre los acontecimientos políticos y sociales del Uruguay así como la firmeza de sus convicciones sobre sí mismo, haciendo hincapié abiertamente en la «sinceridad en orden moral», tal como expresa en la carta. Sin embargo, aún hay más puntos en este párrafo que debemos resaltar y que son a nuestro entender lo que mejor refleja el pensamiento de un escritor que pertenece a lo que se puede llamar «gran literatura»: el encuentro desinteresado con la realidad y los hechos junto con la sinceridad de emociones en el uso de la libertad de la conciencia.

Quiroga entiende que necesariamente es el orden social el que tiene como objetivo la igualdad, libertad, democracia y progreso, haciéndolo imperar en las cosas bellas; la dignidad y la sinceridad revela ya la madurez de un gran escritor. Al mismo tiempo, cuando dice que «ya pasé la edad y época de la cobardía» deja en el aire la idea de que ésta es la que predomina en el medio intelectual entre escritores y políticos. Quiroga se encuentra en Misiones cuando escribe esta carta y es allí, delante del orden natural cuando, como escritor aislado que depende de su propio sustento, ve mejor las paradojas e hipocresías del orden humano.

---

<sup>5</sup> La escribió desde San Ignacio el 16 de marzo de 1911.

## El contexto político rioplatense en el cambio de siglo

78

Así, a partir de 1880 Argentina se encuentra sumida en profundos cambios sociales, políticos, económicos y culturales. El cambio cultural de varias generaciones construye todo el aparato social de un país en constante progreso. Quiroga vive esa metamorfosis cultural que tiene lugar en el seno de las clases iluminadas. Estas últimas, cuyas características sufren transformaciones significativas entre el fin del siglo XIX y las primeras décadas del veinte, por un lado le producen una gran sensación de asfixia, por otro le conducen a una búsqueda de nuevos senderos hacia un mundo que constituye tanto la piedra fundamental de su carrera de escritor como su refugio al final de la vida.

A su llegada a Buenos Aires en 1902, Horacio Quiroga encuentra una ciudad que atravesaba múltiples procesos de transformación desde principios de la década de 1880. Estos cambios esbozaban ya la fisonomía del siglo XX bonaerense. Con fines metodológicos, hemos escogido esa fecha como punto de partida para nuestro análisis histórico, dado que, como es bien sabido, un siglo no siempre comienza exactamente cuando lo indica el calendario.

Es así como desde el inicio Quiroga se siente atraído sobre todo por una juventud que tiene como afición la bohemia, el deslumbramiento modernista y las audacias de algunos medios intelectuales rioplatenses más contestatarios, dado que el siglo XX avanza en la Argentina a través de caminos que parecen marcados por las pautas tradicionales de las élites europeas. Estas élites del modernismo ya maduro (que había agotado todos sus recursos y no ofrece ningún lenguaje nuevo), se mezclan de un modo cada vez más intenso y conflictivo con un cierto afán de expresión nacional y de asunción de la propia realidad. Tal deseo de expresión se había manifestado tanto a través del criollismo y del realismo tradicional como de las formas naturalistas que desarrollaron los intentos del 80, o lo que es más exacto, a través de la combinación de todos estos elementos en proporciones diversas.

Se asiste al cambio de una «sociedad tradicional» por una «sociedad moderna», siendo tres los factores del cambio: la educación, la inmigración y la política económica. Mientras tanto, a partir de esta época se gesta de modo diferente todo un sistema de creencias empíricas, de símbolos expresivos y de valores que hasta el momento han definido la situación dentro de la que se da la acción política, económica, social y cultural de la Argentina.

El esquema preponderante durante el siglo XIX es el impulsado por Sarmiento: la conocida dicotomía entre civilización y barbarie (que contrariamente a la opinión de los liberales de entonces, no fue resuelta cuando éstos tomaron

el poder e impusieron los modelos de la civilización europea), al entrar en crisis va a avanzar hacia una revisión total<sup>6</sup>. O como proclama Martí «no hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza» (Martí 1968:302). Esto se ve como un conflicto no siempre consciente, pero constante en el interior de una literatura en continua expansión.

En esta dicotomía tanto social como geográfica, la «barbarie» incluye todo el interior argentino - es de destacar aquí que el campo argentino se ve invadido por el tremendo caudal inmigratorio que soportó el país entre el final del siglo XIX y el principio del XX y que modifica la población argentina hasta entonces básicamente de origen español -, mientras que el mundo de la «civilización» era privilegio exclusivo de la ciudad de Buenos Aires, que al estallar la Primera Guerra Mundial se había convertido en la segunda ciudad del litoral atlántico, después de Nueva York, y la más grande ciudad de América Latina. Y en muchos aspectos la ciudad es todavía, como la describe Sarmiento, una avanzada de la civilización al margen de los vastos territorios de su retaguardia (Rock 1988:219).

Hasta entonces la literatura había surgido siempre de esas élites europeizantes que intentaron por todos los medios conservar su estatuto de «dueñas de la cultura». Dentro de este cuadro de conflictos y problemas, algunas veces oculto y tal vez enterrado en el fondo de una discusión estética, vemos a Quiroga que, desde su primer viaje a Misiones, busca valores diferentes e inalterables, mientras que al mismo tiempo nos hace participar de su huida desesperada y de un reencuentro interior tal vez ilusorio.

Es así como el tramo de la generación del 80 y de la Argentina del Centenario es rico y, al mismo tiempo, contradictorio. El Buenos Aires del 900 tenía un cuadro urbano en constante evolución. Hasta «el gaucho hábil y corajudo pero imprevisor y fácilmente irracional, se sintió acosado por la ciudad y por el extranjero [...] cultivando resentimientos, soledad, individualismo, simbolizados en la vida nómada, el cuchillo, el caballo y la guitarra» (Belsunce y García Floria 1986:174).

En los sectores más populares de la vida porteña caminan personajes como el cuarteador, el farolero, el milonguero, el payador, el picaflor (hombre callejero, corbata moñito y bastón de caña limpia), el orillero, el estanciero, el atorrante, y el cocoliche<sup>7</sup>. Personajes que Borges va a poetizar como

---

<sup>6</sup> Véase al respecto el excelente trabajo de LOJO, María Rosa, titulado *La "barbarie" en la narrativa argentina (siglo XIX)*, Buenos Aires, Corregidores, (1994).

<sup>7</sup> Lengua torpe y ridícula del italiano inmigrado. Por el apellido de un peón, oriundo de Italia, de la compañía teatral de José Podestá, cuyo lenguaje dio en imitar el actor Celestino Petray (Gobello 182:48).

protagonistas de una realidad social, esa misma realidad que la vieja aristocracia se empeña en no ver y de alguna manera en no aceptar.

Los impulsores de los cambios son un grupo de intelectuales comprometidos en varios ámbitos del país - como la vida política y la vida cultural - y no sólo como escritores de oficio. Este grupo reunió a nombres tan importantes como Eduardo Gutiérrez, Lucio V. López, Miguel Cané, Lucio V. Mansilla, Julián Martel, Fray Mocho, J. A. García, Joaquín V. González. Entre los escritores del 95 están Florencio Sánchez, Horacio Quiroga, Gregorio de Laferrère. Políticos, literatos, cuentistas, ensayistas, autores de teatro, todos ellos forman las bases para el proceso de modernización de Argentina.

## 80

Los signos del cambio se producen a grandes pasos y se plantea con más fervor la «identidad nacional» señalando el cambio de conciencia política, de concepción del estado y de organización económica y social. Esta época de comienza con una revolución mitrista y termina con una rebelión bonaerense que origina «la federalización de Buenos Aires». Es así como el país trata de organizar sus instituciones dentro de formas democráticas. Por lo tanto, políticamente, después de la federalización de la capital, el poder del Presidente de la Nación se acrecienta en forma notable, hasta tal punto que los gobernadores de provincias necesitan del apoyo del Presidente para evitar las intervenciones federales.

Se crean partidos políticos como la Unión Cívica Radical y el partido Socialista fundado por Juan Bautista Justo en 1895<sup>8</sup>. Los últimos años del siglo XIX son años de evolución en todos los ámbitos del país<sup>9</sup> y de una cierta paz aparente que sólo se quiebra fugazmente por la crisis del 90. Es así como nuestro autor encuentra la ciudad que lo cobijará para el resto de su vida y que en 1911 decidirá tornarse ciudadano argentino. Años más tarde, en un espléndido artículo titulado «La oligarquía poética», en 1925, afirmaría que

---

<sup>8</sup> «El partido socialista argentino tuvo como fundador a Juan Bautista Justo (1865-1928); su primer diputado fue Alfredo Lorenzo Palacios (1879-1965), que desde 1904 presentó e hizo aprobar leyes en favor del obrero; su primer senador fue, en 1913, Enrique del Valle Ibarlucea (1878-1921), jurista que redactó el código del trabajo en colaboración con Joaquín V. González (1863-1923), pensador liberal y hombre público que desempeñó el cargo de ministro de Justicia e Instrucción Pública (1904-1906) y fundó la Universidad de La Plata. El partido tiene su órgano periodístico, *La Vanguardia*, desde 1894» (Ureña 1966: 113).

<sup>9</sup> Políticamente, Argentina termina el siglo XIX con el gobierno del General Roca. Sus ministros desarrollaron acciones importantes. Este fin de siglo, por consiguiente, concluye con la creación de la Escuela Superior de Guerra; se sanciona con carácter de ley el servicio militar obligatorio; se terminó la Conquista al Desierto y se ganaron 25.000 leguas cuadradas de territorio hasta entonces en poder del indio; se realizó la transformación de Colegios Nacionales en Institutos de enseñanza práctica y profesional de acuerdo con las características y producciones de cada región; se dedicó atención a la formación del profesorado secundario. Se fundó el Ministerio de Agricultura y Obras públicas, se fomentó la agricultura y la ganadería a través de la exportación nacional y el progreso de los medios de transporte. Se realizó también el ensanche de la Capital Federal, con los barrios de Flores y Palermo.

La patria es un elemento vivo, no un dogma escolar; si existe como función humana, cumplida por infinidad de seres que trabajan en un enorme anonimato, los poetas no tienen entonces nada que hacer en ella, porque la masa, la plebe y el montón son quienes la constituyen (Quiroga 1993:81).

Así, durante los primeros treinta años del siglo XX se van sintiendo en Argentina los cambios generados en el discurso de los portavoces ideológicos. Quiroga, que no es ajeno a la situación imperante en las costas rioplatenses sino al contrario, un crítico atento a los movimientos surgidos por estos años, reflexionará sobre ellos en cartas, artículos de revistas y periódicos de la época, en los que definió su posición con respecto a los ideales surgidos mostrándonos, al contrario de otros textos, su verdadero rostro y el de su madurez intelectual.

#### BIBLIOGRAFIA

- BELSUNCE, César y GARCÍA FLORIA, Carlos: *Historia de los argentinos*, Buenos Aires, Círculo de Lectores, t II, (1986).
- GOBELLO, José, *Diccionario lunfardo y de otros términos antiguos y modernos usuales en Buenos Aires*, Buenos Aires, SRL, (1982).
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro, *Historia de la cultura en la América Hispánica*, Fondo de Cultura Económica, (1966).
- LAFFORGUE, Jorge, «Prólogo» a Horacio QUIROGA: *Los desterrados y otros textos*, Buenos Aires, Castalia, (1990).
- LOJO, María Rosa, *La "barbarie" en la narrativa argentina (siglo XIX)*, Buenos Aires, Corregidores, (1994).
- MARTÍ, José, «Nuestra América» en *José Martí en los Estados Unidos*, Madrid, Alianza, 1968.
- ROCK, David, *Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín*, Madrid, Alianza Editorial, Quinto Centenario, (1988).
- QUIROGA, Horacio, *Los «trucs» del perfecto cuentista*, Buenos Aires, Alianza, (1993).